ral

Propuesta para los encuentros

Índice

Presentación
Pág. 4

Notas prácticas para la realización de los encuentros
Pág. 5

Celebración Pág. 7

1 Encuentro Pág. 11

2 Encuentro Pág. 14

3 Encuentro Pág. 17

4 Encuentro

Pág. 20

5 Encuentro Pág. 23

6 Encuentro Pág. 26

7 Encuentro Pág. 29

8 Encuentro Pág. 31

9 Encuentro Pág. 34

10 Encuentro

Pág. 37

11 Encuentro

Pág. 39

12 Encuentro

Pág. 42

Guía de reflexión y acción apostólica según pensamiento del Fundador, Mons. L. Novarese.
Pág. 45

Presentación

El reino de Dios es la presencia de Cristo en el mundo con las consecuencias y exigencias que esto implica para el cristiano. Al interior del camino formativo para los próximos tres años (2011-2014), el Proyecto de la Confederación CVS Internacional nos orienta hacia un tema que reclama con fuerza la responsabilidad y el empeño activo que caracterizan a nuestras asociaciones:

2011: El reino de Dios. Presencia de Cristo en el mundo, con las características y las exigencias que de aquí se derivan para el cristiano. La adhesión de la fe implica el empeño por una participación adulta y activamente responsable en la obra de Cristo.

2012: La universalidad de los pueblos y de la existencia. Extensión universal del reino de Dios y la misión del Espíritu Santo "hasta los confines de la tierra".

2013: Los caminos de la misión. La necesidad de un testimonio creíble. La valentía y el coraje para diversificar las dinámicas de la enculturación del Evangelio.

En estas páginas encontramos unas breves indicaciones para animar nuestro camino formativo durante el año pastoral-2012. Se trata de unas sencillas indicaciones que buscan favorecer nuestro desenvolvimiento: la búsqueda de textos bíblicos más acordes con el caminar de nuestras iglesias locales; la atención a los documentos del magisterio universal y a las cartas pastorales de nuestros obispos; sobre todo, el aporte de nuestras reflexiones, de nuestra capacidad de orar y de actuar. El reino, y en él nosotros, está precisamente "allá": donde nos encontramos nosotros, donde habitan nuestros hermanos y hermanas que sufren, donde hay pasión por la vida.

Padre Luciano Ruga
(Moderador General SOdC)

Indicaciones prácticas para el uso de la guía

Podemos utilizar el texto bíblico propuesto o, si es oportuno, podemos escoger un texto bíblico idóneo entre los citados por el Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal de nuestro país o de alguna carta pastoral de nuestro Obispo. En las lecturas bíblicas busquemos resaltar aquello que más incide en el objeto de nuestro trabajo, como la actualidad de la victoria pascual sobre el mal y la muerte.

Se puede organizar el encuentro del grupo o el tiempo de reflexión personal según los momentos clásicos de la lectio:
✓ Lectura,
✓ Reflexión,
✓Oración,
✓Compromiso.

- En el encuentro de grupo dejemos que cada uno pueda expresar la reflexión que el texto bíblico le suscite. Si llega a surgir un aspecto de interés particular, podemos debatirlo brevemente con la participación de los presentes de modo que todos puedan expresar su propio pensamiento.

- Tratemos de ofrecer con sencillez nuestra contribución a las reflexiones con el ánimo de favorecer la mejor comprensión posible del texto. Sobre algún asunto que suscite algún interés especial, busquemos indicaciones más precisas en alguno de los documentos oficiales de la Iglesia (Catecismo, Concilio Vaticano

II, discursos del Papa, Cartas pastorales del Obispo, programas pastorales del año en curso, etc.).

Al finalizar este breve recorrido de reflexión, reservemos un momento para la oración. Escojamos un Salmo que esté a tono con el tema, leámoslo lentamente poniendo mucha atención a cada palabra. El grupo puede decidir cómo recitarlo juntos (a dos coros o en forma responsorial: uno lee y el resto del grupo responde con un estribillo).

Seguramente las palabras del Salmo nos sugieren también alguna oración personal; podemos expresarla con nuestras palabras, considerando los distintos aspectos de la vida, no sólo aquellos aspectos de necesidad y de ayuda, sino también lo positivo y gozoso de la vida que nos sugiere sentimientos de alabanza y acción de gracias.

Todo aquello que hemos descubierto en la reflexión, se convierte en contenido y estrategia de nuestro apostolado en orden a compartir nuestra caminada con las personas que sufren. Preguntémonos quiénes son aquellos que tienen mayor necesidad de escuchar este anuncio, de confrontarse con la propuesta del sentido por la vida, en cada momento, incluido aquel aspecto áspero del dolor y el sufrimiento. Busquemos juntos cómo presentar los contenidos de la espiritualidad del CVS, cómo sensibilizar nuestras parroquias sobre una mayor atención a las personas enfermas, discapacitados y ancianos. Sabemos que con frecuencia, también la Iglesia se limita a ofrecer sólo asistencia, pero no ayuda a que las personas se conviertan en sujetos responsables de su propia dignidad bautismal, sujetos activos, protagonistas en la acción pastoral y social. Tengamos en cuenta también las experiencias y las propuestas de nuestra Iglesia local.

- Definamos en términos concretos los compromisos que como individuos y como grupo pretendemos asumir. Es importante que sean cosas posibles, verdaderamente útiles y que en realidad podamos realizar. Verifiquemos que las acciones emprendidas

sean capaces de involucrar a los destinatarios haciéndolos protagonistas activos en el proceso.

o Los textos bíblicos están tomados de La Biblia de Nuestro Pueblo, versión latinoamericana de La Biblia del Peregrino adaptada por misioneros claretianos, editada por Mensajero y Librería Claret, Bilbao.

o Reflexiones de Gonzalo Rendón (Biblista)

La fe nos hace anunciadores convencidos y contentos del Reino de Dios.
(L. Novarese)

Celebración

Allá donde esta el Reino

El Reino de Dios está dentro de vosotros… (Lc17-20-25) "… si os dicen que está aquí o está allí, no os vayáis detrás".

Canto inicial

Se pone música, el grupo se reúne en ronda, alrededor de una imagen del rostro de Jesús rodeada de tiras de papel con las bienaventuranzas..

Lectura de la profecía de Sofonías (2,3; 3, 12-13)

Buscad al Señor, los humildes, que cumplís sus mandamientos; buscad la justicia, buscad la moderación, quizá podáis ocultaros el día de la ira del Señor.
"Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallara en su boca una lengua embustera, pastaran y se tenderán sin sobresalto."

Intercesiones

"Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos"

- Señor, te pedimos perdón, porque muchas veces llenamos nuestro corazón de cosas materiales y de egoísmo.

"Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados"

- Señor, te pedimos perdón, porque a veces que no hacemos nada por la gente que lo necesita

“Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra”

- Señor, te pedimos perdón, por las veces que no somos solidarios con los demás

Salmo 145

R: **Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.**

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; El proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo .

R: **Dichosos** …

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado.

R: **Dichosos** ….
A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, Oh Sión, reina por los siglos.

R: **Dichosos** …

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo (5,1-12)

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos y EL comenzó a enseñarles, hablándoles así: “Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.
Dichosos los que lloran, porque serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía.

Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo

Se distribuyen los textos y se invita a un momento de reflexión personal

Se pone música, después de un tiempo de oración personal, se invita a los que quieran compartir lo que han rezado, profundizado o descubierto con la ayuda del texto, o bien compartir las ideas que más les gustaron.

Transformemos nuestras reflexiones en oraciones y compromiso personal
(breve tiempo para las peticiones personales)

Compromiso comunitario

"Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios"

Señor, te presentamos esta paloma como símbolo de la paz, para que cada uno de nosotros sea instrumento de paz en su familia y en su entorno y para que la paz llegue a todos los lugares donde hay guerra, conflictos y violencia

"Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos"

Señor, te presentamos esta tenazas para romper las cadenas de la injusticia, de la indiferencia, del egoísmo personal y social

"Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa"

Señor, te presentamos la Palabra, para que nos fortalezca y alimente ante las dificultades, las dudas y los peligros.

Padre Nuestro…..

Pedimos a María, la Bienaventurada, la feliz por haber creído como la llamó su prima Isabel, que nos ayude con su amor maternal a vivirla hoy.

Rezamos: **Ave María**
Canto final:
Proclama mi Alma la grandeza del Señor

—

-

1º

ENCUENTRO

Para que Dios sea todo para todos

Nuestra participación en el Reino de Dios, en el cumplimiento de su presencia en nosotros y en todo, tiene una fuerza totalizante. La presencia de Dios en el mundo que caracteriza nuestra experiencia humana, nace de la resurrección de Cristo. Esta fuente de vida está en abierta lucha con cada realidad de enfermedad y de muerte. Se trata de realidades enemigas que hay que derrotar cada día hasta la victoria definitiva, el sometimiento de todo a Dios hasta el completo advenimiento del Reino.

Texto bíblico: 1Cor 15,20-28.

Ahora bien, Cristo ha resucitado de entre los muertos, y
resucitó como primer fruto ofrecido a Dios, el primero de
los que han muerto. [21] Porque, si por un hombre vino la
muerte, por un hombre viene la resurrección de los
muertos. [22] Como todos mueren por Adán, todos
recobrarán la vida por Cristo. [23] Cada uno en su turno: el
primero es Cristo, después, cuando él vuelva, los cristianos;
[24] luego vendrá el fin, cuando entregue el reino a Dios
Padre y termine con todo principado, autoridad y poder.
[25] Porque él tiene que reinar hasta poner a todos sus
enemigos bajo sus pies; [26] el último enemigo que será
destruido es la muerte, [27] según dice la Escritura: Todo lo
ha sometido bajo sus pies. Pero al decir que todo le está
sometido, es evidente que se excluye a aquel que le somete
todas las cosas. [28] Cuando el universo le quede sometido,
también el Hijo se someterá al que le sometió todo, y así
Dios será todo para todos.

Reflexión

Preguntémonos cómo sería caminar por este mundo, vivir la experiencia de esta vida sin una

esperanza, sin una mínima certeza de que esta travesía por el mundo tiene una finalidad concreta: el encuentro definitivo con el Padre-Madre Dios que a todos nos ama por igual. Debe ser trágica la vida de quienes nada creen y nada esperan. Quizás en algún momento de nuestras vidas, esa tentación de apartar de nosotros esa fe y esa esperanza se nos ha cruzado por el camino; quizás muchos de nosotros hoy podremos decir "qué duro es vivir así, sin una esperanza, sin una ilusión".

Pues bien, esa ausencia de fe en algo cierto y seguro y esa falta de esperanza en algo definitivo, es lo que trata de corregir san Pablo cuando se dirige a los Corintios. Muchos no creían en el triunfo de Jesús sobre la muerte, es decir, en su resurrección. Para el Apóstol, este es el primer principio de nuestra fe: la resurrección de Jesús; si él no resucitó, vana es nuestra fe, vanos son todos nuestros afanes y esfuerzos. La cuestión es entonces, comenzar a disfrutar del triunfo definitivo de Jesús convencidos plenamente de que si él ha resucitado, si él ha vencido la muerte y el dolor, también nosotros lo vamos a lograr. Pero hay un gran compromiso de por medio: no podemos cruzarnos de brazos hasta el día en que esta promesa se cumpla; desde ya tenemos que empezar a construir, a degustar, ese enorme regalo del Padre, a través de un compromiso activo, luchando por lograr en el día a día, los pequeños triunfos sobre el mal, el dolor y la muerte; uniéndonos a quienes comparten esa misma fe y esa misma esperanza hasta que definitivamente "Dios sea TODO en TODOS". Así sea.

Salmo 23 El Señor es mi pastor

1 El Señor es mi pastor, nada me falta.
2 En verdes praderas me hace reposar,

me conduce a fuentes tranquilas
[3] y recrea mis fuerzas.
Me guía el sendero adecuado
haciendo gala su oficio.
[4] Aunque camine por lúgubres cañadas,
ningún mal temeré, porque tú vas conm
tu vara y tu bastón me defienden.
[5] Preparas ante mí una mesa
en presencia de mis enemigos;
Me unges con perfume la cabeza,
y mi copa rebosa.
[6] ¡La bondad y el amor me escoltan
todos los días de mi vida!
Y habitaré en la casa del Señor
a lo largo de mis días.

Compromiso Apostólico

El tema de este primer encuentro nos sugiere una mayor atención hacia aquellos que se encuentran viviendo la experiencia del luto por la muerte de un ser querido. Se trata de una situación muy frecuente y que casi siempre involucra a personas que por lo general no se cuestionan sobre su fe, la vida eterna, ni sobre el sentido de la existencia. Prestemos mucha atención a estas personas y hagamos de ellas el primer objeto de nuestro anuncio.

ENCUENTRO

Libertad Real

Una invitación a cambiar el comportamiento, frecuentemente negativo y despectivo, hacia los demás, exhortándonos a la búsqueda de la santidad en la comprensión y en la aceptación del otro.

Texto bíblico: Filemón 9b-10.12-17

8Por eso, aunque tengo plena libertad cristiana
para ordenarte lo que es debido, 9prefiero
suplicarte en nombre del amor. Yo, este anciano Pablo, y
ahora prisionero por Cristo Jesús, 10te suplico en favor de
un hijo mío, que engendré en la prisión: Onésimo. 12Ahora
te lo envío y con él mi corazón. 13 Habría querido retenerlo
junto a mí, para que, en tu lugar, me sirviese en esta
prisión que sufro por la Buena Noticia. 14Pero sin tu
consentimiento no quise hacer nada, para que tu buena
acción no sea forzada, sino voluntaria. 15Quizás se alejó de
ti por breve tiempo para que puedas recobrarlo
definitivamente; 16y no ya como esclavo, sino como algo
mucho mejor que esclavo: como hermano muy querido
para mí y más aún para ti, como hombre y como cristiano.
17Si te consideras compañero mío, recíbelo como a mí.

Reflexión

Hagámonos una idea de lo que pasa en esta Carta de san Pablo a Filemón. Onésimo, esclavo de Filemón ha huido y ha ido hasta Roma en búsqueda de Pablo a quien le sirve en la prisión. Humanamente hablando, Pablo debió

convencer a Onésimo de que volviera a la casa de su amo; sin embargo, el Apóstol utiliza otra estrategia: primero, lo evangeliza y segundo, logra su conversión; lo hace así, su "hijo espiritual". Para Pablo, Onésimo no es ya un esclavo, es su "hijo", en palabras del Apóstol, "engendrado en la prisión". En calidad de hijo lo devuelve a Filemón con el encargo de que lo haga su hermano y lo trate como tal. Aquí está la esencia de la experiencia cristiana: hacernos verdaderamente hermanos los unos de los otros; no hay más amos ni esclavos, servidores ni súbditos; en Jesucristo y a través del bautismo, todos somos hermanos.

Qué aplicación tiene para nuestra vida este pasaje que hemos escuchado: como en el caso de Pablo, quizás hasta nosotros se han acercado personas cargadas de dificultadas, doblegados por el dolor, por la enfermedad, esclavos de algún mal... Nuestra actitud debe ser como la del Apóstol: no "devolver" a la persona por donde vino; hemos de acoger a esas personas, evangelizarlas, anunciarlas el gozo del amor de Dios, hacerlos nuestros "hijos espirituales" y, ahora sí, devolverlos no para que sigan en el mismo camino, sino para que, ya evangelizados, se conviertan también en nuevos evangelizadores, llevando siempre consigo la alegría de sentirse hijos del mismo Padre-Madre Dios, y hermanos de todos.

Salmo 32 La alegría del hombre perdonado

1 ¡Feliz el que está absuelto de su culpa,
a quien le han enterrado su pecado!
2 ¡Feliz el hombre a quien el Señor
no le imputa el delito
y en cuya conciencia no hay engaño!

3 Se consumían mis huesos cuando callaba,
cuando gemía sin parar;
4 porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
se me secaba la savia
con los calores estivales.

5 Te declaré mi pecado,
no te encubrí mi delito;
propuse confesarme
de mis delitos al Señor;
y tú perdonaste
mi culpa y mi pecado.

6 Por eso, que todo fiel te suplique:
si se acerca un ejército,
o crecen las aguas caudalosas,
no lo tocarán.
7 Tú eres mi refugio, me libras del peligro
me rodeas de cantos de liberación.

8 –Te instruiré, te señalaré
el camino que debes seguir
te aconsejaré, con mis ojos puestos en ti.
9 No sean como caballos o mulos, irracionales,
cuyo brío hay que domar con freno y brida,
sólo así puedes acercarte.
10 ¡Cuántos son los tormentos del malvado!
Pero, al que confía en el Señor
él lo envuelve con su amor.

11 Alégrense en el Señor, regocíjense los justos,
canten jubilosos los rectos de corazón

Compromiso apostólico

Lo más precioso que tenemos dentro de nosotros es la vida recibida de Dios. Una vida que se debe derramar sin medida, multiplicada gozosamente, sobre nuestros hermanos y hermanas. Sólo así podremos decir que nuestra vida está al "servicio de los otros". Ser cristiano

consiste en vivir el gozo y la alegría también en el dolor: no somos más esclavos. Que nuestro apostolado sea un servicio a la verdadera alegría de nuestros hermanos. Empeñémonos en fundamentar sobre la común dignidad del bautismo, nuestras relaciones con las personas que encontramos.

3°

ENCUENTRO

Naturaleza de la creación

El mundo material creado por el hombre participa de su propio destino. Así como nuestro cuerpo está destinado a la gloria, también el mundo será objeto de redención.

Texto bíblico: Rm 8, 18-26

Estimo que los sufrimientos del tiempo presente no se pueden comparar con la gloria que se ha de revelar en nosotros.

[19]La humanidad aguarda ansiosamente que se revelen los hijos de Dios. [20]Ella fue sometida al fracaso, no voluntariamente, sino por imposición de otro; pero esta humanidad, tiene la esperanza [21]de que será liberada de la esclavitud de la corrupción para obtener la gloriosa libertad de los hijos de Dios.
[22]Sabemos que hasta ahora la humanidad entera está gimiendo con dolores de parto. [23]Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos por dentro esperando la condición de hijos adoptivos, el rescate de nuestro cuerpo.
[24]Con esa esperanza nos han salvado. Una esperanza que ya se ve, no es esperanza; porque, lo que uno ve no necesita esperarlo. [25]Pero, si esperamos lo que no vemos, aguardamos con paciencia. [26]De ese modo el Espíritu nos viene a socorrer en nuestra debilidad. Aunque no sabemos pedir como es debido, el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar.

Reflexión

Por siglos, hubo en la Iglesia enseñanzas francamente deformadoras de la conciencia y, lamentablemente, contrarias a la auténtica y verdadera Revelación. Con base en concepciones ajenas al espíritu de la Sagrada Escritura se enseñaba, por ejemplo que el “mundo” era malo y que estaba condenado a la destrucción (pensemos en todas esas imágenes del “fin del mundo”); se entendía por “mundo”, toda la realidad material que nos rodea y dentro de ella, nosotros mismos ya que todos participamos de la misma materialidad de las cosas; por tanto, se entendía que el cuerpo era malo, había que “domarlo” como se doma una bestia, puesto que era un obstáculo para el “alma”, la única parte buena o, por lo menos, rescatable del hombre y la mujer.
Si miramos con ojos críticos esas enseñanzas, no tardaremos en caer en cuenta cuán alejadas están del auténtico y genuino espíritu de la Revelación; en el fondo, quienes piensan así, están creyendo en dos dioses uno bueno y otro malo, o bien en uno solo, pero con una doble cara: por un lado es bueno porque hizo la creación, y por el otro malo porque quiere destruirla.
Preguntémonos, ¿cómo podemos creer nosotros en un Dios que

todo lo ha creado y al mismo tiempo creer que ese mismo Dios va a destruir su obra? Si afirmamos, además, que Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza, ¿cómo podremos creer que nuestro cuerpo y todo lo que lo constituye es malo? Es hora de comenzar a abandonar todas esas enseñanzas y volver al origen, a la enseñanza que nos transmite el Espíritu a través de la Escritura tal como nos enseña hoy Pablo en su Carta a los Romanos. De aquí entendemos que TODOS, la creación y nosotros, por proceder de unas mismas manos creadoras, estamos llamados a participar en la misma plenitud de Dios, nuestro Hacedor.

Cierto que mientras dura nuestra peregrinación por el mundo tenemos que enfrentar sufrimientos, dolores y sinsabores; sin embargo, nada de eso proviene directamente de Dios; no es que Él nos mande enfermedades, padecimientos y dolores, ¡eso jamás!!! Lo que sucede es que tanto la creación como nosotros somos frágiles, limitados, vulnerables, expuestos muchas veces al dolor y a la enfermedad; pero por encima de todo, llamados a participar de la misma vida de Dios. Y esa participación la vamos logrando desde aquí y desde ahora, superando nuestra tendencia a lamentarnos por nuestras limitaciones y poniendo más bien, todo lo que somos y tenemos para lograr en nuestro diario caminar que tanto nosotros como la creación avancemos hacia esa plenitud de gozo, de alegría y regocijo que caracteriza a los hijos e hijas de Dios.

Salmo 19 Himno a la creación y a la ley

2 Los cielos proclaman la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de su
3 Un día le pasa el mensaje a otro día,
una noche le informa a otra noche.
4 Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que se oiga su voz,
5 a toda la tierra alcanza su discurso,
a los confines del mundo su lenguaj
Allí le ha preparado una tienda al so
6 Se regocija cual esposo que sale de s

como atleta que corre su carrera.
7 Asoma por un extremo del cielo
y su órbita llega al otro extremo;
nada se escapa a su calor.

8 La ley del Señor es perfecta: devuelve el aliento;
el precepto del Señor es verdadero:
da sabiduría al ignorante;
9 los mandatos del Señor son rectos:
alegran el corazón;
la instrucción del Señor es clara:
da luz a los ojos;10 el respeto del Señor es puro:
dura para siempre;
los mandamientos del Señor son verdaderos:
justos sin excepción;
11 son más valiosos que el oro,
que el metal más fino;
son más dulces que la miel que destila un panal.

12 Aunque tu servidor se alumbra con ellos
y guardarlos trae gran recompensa,
13 ¿quién se da cuenta de sus propios errores?
Purifícame de culpas ocultas;
14 del orgullo protege a tu servidor,
para que no me domine.
Entonces seré irreprochable e inocente de grave pecado.
15 Que te agraden las palabras de mi boca,
que te plazca el susurro de mi corazón,
¡Señor, Roca mía, Redentor mío!

Compromiso apostólico

La gloria a la cual estamos destinados es un camino en ascenso, en subida. Difícilmente

en los caminos del apostolado encontraremos los senderos aplanados y mucho menos, con atajos. Sin embargo, como discípulos de Cristo, nos anima la esperanza que alivia nuestro camino. Con esta certeza podemos atraer a las personas que, por el dolor y el sufrimiento, se han alejado de Dios. A través de la oración y la acción, encendamos de nuevo la esperanza para que nuestra vida sea útil y apta para donarla a los otros.

4°

ENCUENTRO

La luz que nos salva

Vivir en la malicia del pecado es caminar en tinieblas. El verdadero cristiano es aquel que está en comunión con Dios que es luz, y sigue a Jesús que es verdad y vida.

Texto bíblico: 1Jn 1,5-10

5Éste es el mensaje que le oímos y les anunciamos: que Dios es luz sin mezcla de tinieblas. 6Si decimos que compartimos su vida mientras caminamos a oscuras, mentimos y no procedemos con sinceridad. 7Pero si caminamos en la luz, como él está en la luz, estamos en comunión unos con otros y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.
8Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. 9Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de todo delito. 10Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Reflexión

Uno de los obstáculos más grandes que tenemos nosotros para vivir con autenticidad nuestra fe y nuestro compromiso cristiano es la coherencia de vida; o sea, la concordancia entre lo que creemos y lo que hacemos. Es verdad que en el fondo, todos queremos reflejar con nuestras obras lo que decimos, pero se cumple en nosotros lo que dice san Pablo: “dejo de hacer el bien que quiero y hago el mal que no quiero...” (Rm 7,19). En vista de esto, ya desde los primeros siglos del cristianismo, muchos decidieron apartarse de la comunidad, alejándose al desierto supuestamente para vivir en la soledad la perfección evangélica. A esto se le denominó “fuga mundi”; es decir, fugarse, huir de la realidad para vivir en un estado ideal sin contacto con nadie.

Posiblemente nos ha pasado a nosotros que quisiéramos vivir una pretendida perfección cristiana, alejados de los demás, sin contacto con nadie. Pues bien, esto ni es posible, ni es evangélico. Nuestro crecimiento o nuestro decrecimiento únicamente es posible medirlo en el roce, en la confrontación, con el prójimo. ¿Cómo puedo yo poner en práctica los valores del evangelio alejado de la comunidad, sin contacto con ninguno? ¿Quién me puede decir si hoy hice el bien o hice el mal? ¿Con qué obras o con qué actitudes puedo demostrar que estoy mejorando en el amor, en la justicia, en la acogida fraterna, en el servicio...?

He ahí el sentido de lo que nos dice hoy la Palabra que escuchamos. Dios es nuestra Luz y, ciertamente Él no nos exige que seamos buenos y perfectos de hoy para mañana; lo importante es que nos pongamos en camino para iniciar esa búsqueda de nuestra perfección, pero siempre con-los-demás; reconociendo que somos débiles y que en cualquier momento podemos caer; pero al mismo tiempo siendo conscientes de que tenemos en Dios, en su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo, toda la fuerza, la luz y la guía necesaria para no hundirnos.

Salmo 26
Tu rostro yo busco Señor

[1] El Señor es mi luz y mi salvación:

¿a quién temeré?
El Señor es el baluarte de mi vida:
¿de quién me asustaré?
2 Si me acosan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, mis enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.
3 Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no teme;
aunque me asalten las tropas,
continuaré confiando.

4 Una cosa pido al Señor, es lo que b
habitar en la casa del Señor
todos los días de mi vida;
admirando la belleza del Señor,
y contemplando su templo.
5 Él me cobijará en su cabaña
en el momento del peligro;
me ocultará en lo oculto de su tien
me pondrá sobre una roca.
6 Entonces levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca.
En su tienda ofreceré sacrificios
entre aclamaciones,
cantando y tocando para el Señor.
7 Escucha, Señor, mi voz que te llama,
ten piedad de mí, respóndeme.
8 –Busquen mi rostro.
Mi corazón dice:
Tu rostro buscaré, Señor:
9 no me ocultes tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;

no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.
10 Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me acogerá.
11 Indícame, Señor, tu camino,
guíame por una senda llana,
porque tengo enemigos;
12 no me entregues a la avidez de mis adversarios,
pues se levantan contra mí testigos falsos,
acusadores violentos.
13 Yo, en cambio, espero contemplar
la bondad del Señor en el país de la vida.

14 –Espera en el Señor, sé valiente,
¡ten ánimo, espera en el Señor!

Compromiso apostólico

Por medio del bautismo nos hemos convertido en "hijos de la luz" lo cual nos habilita para difundir en el mundo la "Luz" que es Jesús. Como bautizados y, en consecuencia, como miembros del CVS, tenemos la tarea concreta de ser esa luz que ilumina en medio de las tinieblas del pecado, del sufrimiento y del dolor. No podemos permanecer indiferentes, ni como individuos ni como grupo CVS, ante tantas situaciones de sufrimiento que encontramos.

ENCUENTRO

Iglesia de la puerta ancha

Jesús es al mismo tiempo la puerta del rebaño y el pastor de las ovejas. Solamente en Jesús y con Jesús encontramos la verdadera vida. El buen pastor está dispuesto a sacrificarse, conoce íntimamente a sus ovejas y se sacrifica por ellas.

Texto bíblico: Jn 10, 7- 18

7Entonces, les habló otra vez: les aseguro que
yo soy la puerta del rebaño. 8Todos los que
vinieron [antes de mí] eran ladrones y asaltantes;
pero las ovejas no los escucharon. 9Yo soy la
puerta: quien entra por mí se salvará; podrá entrar y salir y
encontrar pastos. 10El ladrón no viene más que a robar, matar y
destrozar. Yo vine para que tengan vida, y la tengan en
abundancia. 11Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida
por las ovejas. 12El asalariado, que no es pastor ni dueño de las
ovejas, cuando ve venir al lobo, escapa abandonando las ovejas,
y el lobo las arrebata y dispersa. 13Como es asalariado no le
importan las ovejas. 14Yo soy el buen pastor: conozco a mis
ovejas y ellas me conocen a mí, 15como el Padre me conoce y yo
conozco al Padre; y doy la vida por las ovejas. 16Tengo otras
ovejas que no pertenecen a este corral; a ésas tengo que guiarlas
para que escuchen mi voz y se forme un solo rebaño con un solo
pastor. 17Por eso me ama el Padre, porque doy la vida, para
después recobrarla. 18Nadie me la quita, yo la doy
voluntariamente. Tengo poder para darla y para después
recobrarla. Éste es el encargo que he recibido del Padre.

Reflexión

Cada una de las frases del Evangelio que acabamos de escuchar son verdaderas fuentes de reflexión. Miremos rápidamente las imágenes que este pasaje nos evoca: el pastor, el rebaño, la puerta, el pastor

bueno y dedicado a su trabajo y, en contraposición, el pastor irresponsable y negligente a quien no le importa la suerte de sus ovejas.
Pues bien; Jesús se nos presenta como el Buen Pastor, el único que es capaz de dar hasta su vida por sus ovejas; pero, además, se nos presenta también como la puerta del rebaño. Una vez que hemos conocido a Jesús y su propuesta de vida, estamos todos y todas invitados a participar en la vida activa de su rebaño, él mismo nos cuida y venda nuestras heridas. Es decir, nos muestra la manera cómo salir de nuestras situaciones difíciles, nos levanta cada vez que el mal, la enfermedad o el dolor nos hacen sentir derrotados. Lo único que nosotros tenemos que hacer es dejarnos apacentar por este Pastor que ya ha vencido todo eso a fuerza de trabajo, de lucha, de incomprensiones, de persecución y condena a muerta. Todas estas situaciones que sufrió nuestro Pastor de una manera histórica, real, son un motivo para nosotros no sentirnos derrotados, desamparados ni solos. Puede ser que nuestros amigos, la institución, incluso nuestra familia nos lleguen a dejar solos; en Jesús tenemos la certeza que es el Pastor fiel y diligente que siempre estará ahí para alzarnos en sus brazos y ayudarnos a dar un nuevo paso en nuestra caminada.
La contraprestación a este maravillo cuidado que tenemos en Jesús es no ser indiferentes a la situación que viven nuestros hermanos y hermanas que están cerca de nosotros; con cada uno de ellos tenemos que ser también nosotros “buenos pastores” que no trabajamos por un salario, sino movidos como Jesús por la generosidad, el amor y la entrega. Examinémonos pues, qué clase de pastores somos nosotros con los demás.

24 (23) Del Señor es la tierra

1 Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el mundo y todos sus habitantes,
2 porque él la fundó sobre los mares,
él la asentó sobre los ríos.

3 –¿Quién puede subir al monte del Señor?,

¿quién puede estar en el recinto sagrado?
4 –El de manos inocentes y corazón puro,
que no suspira por los ídolos ni jura en falso.
5 Ése recibirá del Señor la bendición
y el favor de Dios su Salvador.

6 –Ésta es la generación que busca al Se
que viene a visitarte, Dios de Jacob.

7 –¡Portones, alcen los dinteles!
levántense, puertas eternales,
y que entre el Rey de la Gloria.

8 –¿Quién es ese Rey de la Gloria?
–El Señor, héroe valeroso,
el Señor, héroe de la guerra.

9 –¡Portones, alcen los dinteles!
levántense puertas eternales,
y que entre el Rey de la Gloria.

10 –¿Quién es el Rey de la Gloria?
–El Señor Todopoderoso,
él es el Rey de la Gloria.

Compromiso apostólico

Acostumbrémonos, como grupo del CVS, a
no encerrarnos en nosotros mismos, en nuestro grupo, o en nuestra parroquia o en nuestra comunidad. Extendamos nuestro horizonte territorial a nuestros horizontes humanos, en la relación con las personas. Tratemos de encontrar nuevas situaciones y personas que tienen verdadera necesidad de ser guiados por Jesús, Buen Pastor. Abramos a todos y todas aquella

puerta que nos ha permito también a nosotros el encuentro con Dios.

6°

ENCUENTRO

Economía de la salvación

Jesús deja libre la conciencia del hombre para que según su criterio de justicia establezca aquello que debe a Dios y lo que debe a la sociedad civil, en una serena y armoniosa observancia recíproca de derechos y deberes.

Texto bíblico: Lc 20, 20-26

[20]Así que ellos comenzaron a acecharlo y le enviaron unos espías, que fingían ser gente de bien, para atraparlo en sus palabras y poderlo entregar a la autoridad y jurisdicción del gobernador. [21]Le preguntaron:—Maestro, nos consta que hablas y enseñas rectamente, que no eres parcial, sino que enseñas sinceramente el camino de Dios. [22]¿Tenemos que pagar impuestos al César o no? [23]Adivinando su mala intención, les dijo: [24]—Muéstrenme una moneda. ¿De quién lleva la imagen y la inscripción?
Le contestaron: —Del César. [25]Y él les dijo: —Entonces den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. [26]Y no lograron atraparlo en sus palabras delante del pueblo; al contrario, admirados de la respuesta, se callaron.

Reflexión

Quizás nos ha pasado alguna vez que refugiados en algún precepto religioso quebrantamos normas o deberes que debemos cumplir con la sociedad civil, o al contrario, escudados en el cumplimiento de nuestros deberes civiles, descuidamos los deberes religiosos. Pues bien, a eso es lo que apunta el pasaje de san Lucas que acabamos de escuchar: “al césar lo que es del césar y a Dios lo que es de Dios”; esto exige de nuestra parte madurez de conciencia y madurez de fe; no podemos descuidar ni lo uno otro; tampoco podemos caer en el extremo de cumplir por cumplir, que es otra de las grandes fallas que a veces tenemos como cristianos: vamos a la misa porque está mandado, hacemos el bien porque tememos a la crítica o simplemente para acallar nuestra conciencia. Jesús es enfático y categórico; lo que hagamos, hagámoslo con absoluto convencimiento, con claridad de conciencia y, sobre todo, con verdadera alegría.
Los que de una manera u otra estamos en el camino del apostolado y la misión, debemos autoexigirnos más porque hay personas que tiene sus ojos puestos en nosotros; así que, nuestro ejemplo y nuestra palabras pueden causar mucho bien, pero también podrían llegar a afectar a otros con conciencia más débil. Pidamos, entonces, al Señor que nos ayude a encontrar esa madurez cristiana, esa claridad de conciencia y ese

convencimiento que necesitamos para que podamos ser también luz de nuestros semejantes.

Salmo 32
El proyecto del Señor subsiste por siempre

1 ¡Feliz el que está absuelto de su culpa,
a quien le han enterrado su pecado!
2 ¡Feliz el hombre a quien el Señor
no le imputa el delito
y en cuya conciencia no hay engaño!

3 Se consumían mis huesos cuando callaba,
cuando gemía sin parar;
4 porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
se me secaba la savia
con los calores estivales.

5 Te declaré mi pecado,
no te encubrí mi delito;
propuse confesarme
de mis delitos al Señor;
y tú perdonaste
mi culpa y mi pecado.

6 Por eso, que todo fiel te supliqu
si se acerca un ejército,
o crecen las aguas caudalosas,
no lo tocarán.
7 Tú eres mi refugio, me libras de
me rodeas de cantos de liberac

8 –Te instruiré, te señalaré

el camino que debes seguir
te aconsejaré, con mis ojos puestos en ti.
9 No sean como caballos o mulos, irracionales,
cuyo brío hay que domar con freno y brida,
sólo así puedes acercarte.
10 ¡Cuántos son los tormentos del malvado!
Pero, al que confía en el Señor
él lo envuelve con su amor.

11 Alégrense en el Señor, regocíjense los justos,
canten jubilosos los rectos de corazón

Compromiso apostólico

Conocemos muy bien las leyes que nos gobiernan y conocemos también las "normas" o estatutos del apostolado fundado por Mons. Novarese: responder a los interrogantes de la Inmaculada, dar valor al sufrimiento, reconocer la dignidad de la persona que sufre, ayudarla a ser activa y responsable, hacerse enfermo con los enfermos, poner al servicio la propia salud y las propias fuerzas, realizar el apostolado sin rendirse ante las dificultades, hacerse compañero de viaje, vivir la vida de gracia, confiarse totalmente a María... Probemos escribir juntos otras "normas" inspiradas en nuestro carisma con énfasis en las nuevas y diferentes exigencias de nuestro ambiente de vida. Empeñémonos como Grupo a observar estas indicaciones, verificando la eficacia y la continuidad de nuestro apostolado.

7°

ENCUENTRO

Iglesia fecunda

La vida de un pastor, de un educador, de un padre de familia, debe distinguirse por la dedicación generosa a la Iglesia, a la sociedad, a la familia, con el ejemplo de su vida.

Texto bíblico: 1Pe 5, 1-14

1A los ancianos que están entre ustedes les ruego como colega, testigo de la pasión de Cristo y partícipe de la gloria que se ha de revelar: 2apacienten el rebaño de Dios que les han confiado, [cuidando de él] no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por ambición de dinero, sino generosamente; 3no como tiranos de los que les han asignado, sino como modelos del rebaño. 4Así, cuando se revele el Pastor supremo, recibirán la corona eterna de la gloria.

[5]Lo mismo ustedes, jóvenes, sométanse a los ancianos. Que
cada uno se revista de sentimientos de humildad para con los
demás, porque Dios resiste a los soberbios y otorga su favor a
los humildes. [6]Por tanto, humíllense bajo la mano poderosa de
Dios, y a su tiempo él los elevará. [7]Encomienden a Dios sus
preocupaciones, que él se ocupará de ustedes. [8]Sean sobrios,
estén siempre alertas, porque su adversario el Diablo, como león
rugiendo, da vueltas buscando [a quien] devorar. [9]Resístanlo
firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos por el mundo sufren
las mismas penalidades. [10]El Dios de toda gracia que por Cristo
[Jesús] los llamó a su gloria eterna, después que hayan padecido
un poco, los restablecerá y fortalecerá, los hará fuertes e
inconmovibles. [11]A él sea el poder y la gloria por los siglos.
Amén.
[12]Les escribo estas breves letras por medio de Silvano, a quien
considero un hermano fiel, para aconsejarlos y asegurarles que
ésa es la verdadera gracia de Dios: manténganse en ella. [13]Los
saluda la comunidad de elegidos de Babilonia y también Marcos,
mi hijo. [14]Salúdense mutuamente con el beso fraterno. Paz a
todos ustedes, los que están unidos a Cristo.

Reflexión

Centremos nuestra atención en las últimas palabras de la lectura que acabamos de escuchar, “ustedes los que están unidos a Cristo”. Si nosotros no estamos “unidos a Cristo”, si no nos uniera esa fe común en él, ¿qué horizonte tendrían nuestros esfuerzos, nuestra lucha, nuestros desvelos? La unión con Cristo aporta a nuestra vida dos cosas que son muy importantes: por un lado, nuestra vida personal, con todo lo que la conforma, gozos, alegrías, tristezas, dolor y sufrimiento, se orienta hacia el destino definitivo de la plenitud en el regazo del Padre; y por otro lado, nuestra experiencia de fe, contagia a los demás.

En efecto, una de las características más importantes de nuestra fe cristiana es ese sentido comunitario, solidario. No hay lugar para el intimismo religioso; nadie, si está buscando una vivencia real del Evangelio, tiene excusa alguna para sustraerse de la responsabilidad para con los demás; cada uno debemos sentirnos responsables de la situación de quienes nos rodean;

ese es el gran criterio de Jesús. Volvamos a mirar con detenimiento el mensaje de la Carta de Pedro y confrontémoslo con el pasaje del buen samaritano (Lc 10, 25-37); pero sobre todo, examinemos el modo como hemos vivido hasta hoy nuestra fe y nuestro compromiso cristiano.

Salmo 127

Seremos como brotes de olivo

1 ¡Dichoso el que respeta al Señor
y sigue sus caminos!
2 Comerás del trabajo de tus manos,
¡dichoso, tú, que te irá bien!
3 Tu mujer, como una vid fecunda,
en la intimidad de tu casa,
tus hijos como brotes de olivo
en torno a tu mesa.
4 Así bendecirá el Dios fiel
al varón que respeta al Señor.
5 Que el Señor te bendiga desde Sión,
disfruta del bienestar de Jerusalén,
todos los días de tu vida.
6 Goza de los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

Compromiso apostólico

"Apacienta mi rebaño". Palabras sencillas, pero muy difíciles de poner en práctica ya que ponen en juego nuestra responsabilidad. Con todo, hay muchísimos modos de realizarla, tantos como cuantos son los hombres del mundo, pues para cada uno hay una tarea, una misión, un trabajo apostólico. El apostolado del CVS nos invita a ser responsables de nuestra propia vida y de la de los demás. Preguntémonos cómo podemos reforzar en la Iglesia nuestra tarea de servicio a la persona que sufre y expresémoslo en términos concretos y realizables.

ENCUENTRO

El amor arraigado en nuestros corazones

Trabajar por el reino de Dios es una tarea en la cual es necesario involucrarnos concretamente: la acogida de la semilla no es tanto cuestión de cantidad como de calidad.

Texto bíblico: Lc 8,4-15

Se reunió un gran gentío y se añadían los que iban acudiendo de una ciudad tras otra. Entonces les propuso una parábola:[5]—Salió el sembrador a sembrar la semilla. Al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino; las pisaron y las aves del cielo se las comieron. [6]Otras cayeron sobre piedras; brotaron y se secaron por falta de humedad. [7]Otras cayeron entre espinos, y al crecer los espinos con ellas, las ahogaron. [8]Otras cayeron en tierra fértil y dieron fruto al ciento por uno. Dicho esto, exclamó: El que tenga oídos que escuche.[9]Los discípulos le preguntaron el sentido de la parábola, [10]y él les respondió: A ustedes se les concede conocer los secretos del reino de Dios; pero a los demás se les habla en parábolas: Para que viendo, no vean, y escuchando, no comprendan.
[11]El sentido de la parábola es el siguiente: La semilla es la Palabra de Dios. [12]Lo que cayó junto al camino son los que escuchan; pero enseguida viene el Diablo y les arranca del corazón la palabra, para que no crean y se salven. [13]Lo que cayó entre piedras son los que al escuchar acogen con gozo la palabra, pero no echan raíces; ésos creen por un tiempo, pero al llegar la prueba se echan atrás.[14]Lo que cayó entre espinos son los que escuchan, pero con las preocupaciones, la riqueza y los placeres de la vida se van ahogando y no maduran.
[15]Lo que cae en tierra fértil son los que escuchan la palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen y dan fruto gracias a su perseverancia

Reflexión

Siempre que escuchamos este relato del sembrador y la semilla, es importante que pensemos que nosotros, por nuestra formación y compromiso cristianos, somos sembradores, pero al mismo tiempo somos también el terreno donde cae la semilla. Esto implica que para poder ser sembradores eficientes, debemos primero que todo que preocuparnos por adecuar lo mejor posible nuestro corazón como buen terreno. La escucha de la Palabra de Dios con apertura, con humildad y con la debida disposición como María para hacer la voluntad del Padre, nos habilita como buen terreno y al mismo tiempo nos hace sembradores idóneos de la semilla de la Palabra.

Si miramos a nuestro alrededor podemos ver que son muchos los hermanos y hermanas necesitados de esa Buena Noticia del Evangelio que los libere del pesimismo, de las frustraciones, del desánimo, en fin, que los haga sentirse hijos e hijas amados por Dios y hermanos entre sí. Nos toca, entonces, comenzar a expulsar de nuestro propio corazón todo aquello que hasta hoy no ha permitido germinar el mensaje de Jesús, para que de una vez su Palabra arraigue en nosotros, produzca muchos frutos y de ese modo, podamos compartir con los demás la riqueza del Evangelio traducida en amor, acogida, servicio y entrega a quien más lo necesitan.

Salmo 118, 89-112 Señor guardare tu palabra

89 Tu palabra, Señor, es eterna,más estable que el cielo;
90 tu fidelidad, por generaciones, afianzaste la tierra y está firme:
91 por tu disposición se mantienen hasta hoy,
pues todo está a tu servicio.
92 Si tu voluntad no fuera mi delicia,
habría perecido en mi aflicción.
93 Jamás olvidaré tus decretos,
pues con ellos me vivificas.

94 Tuyo soy, sálvame,
que busco tus normas.
95 Me acechan los malvados para perderm
pero yo medito tus preceptos.
96 He visto límites en todo lo perfecto,
pero, ¡qué inmenso es tu mandato!

97 ¡Cómo amo tu voluntad!,
la medito todo el día.
98 Tus mandatos me hacen
más hábil que mis enemigos,
siempre van conmigo.
99 Soy más sagaz que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.
100 Soy más sabio que los ancianos,
ya que observo tus decretos.
101 Alejo mis pies de toda senda mala,
para observar tu palabra.
102 No me aparto de tus mandamientos
porque tú me has instruido.
103 ¡Qué dulce es tu promesa al paladar,
más que miel a la boca!
104 Reflexiono sobre tus decretos,
por eso odio toda senda falsa.

105 Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mis senderos.
106 He jurado, y lo ratifico:
cumpliré tus justos mandamientos.
107 Estoy sumamente afligido,
vivifícame, Señor, según tu palabra.
108 Acepta, Señor, las ofrendas de mi boca
y enséñame tus mandamientos.
109 Mi vida está siempre en mis manos,

pero no olvido tu ley.
110 Los malvados me ponen trampas,
yo no me desvío de tus decretos.
111 Tus preceptos son mi herencia perpetua,
son el gozo de mi corazón.
112 Inclino mi corazón a cumplir
tus normas,
que son mi recompensa eterna.

Compromiso apostólico
Ante cada palabra tenemos la posibilidad de acogerla o de rechazarla. Lo importante es sembrar y no pretender que la semilla crezca siempre y en todas partes. Podemos tener siempre la certeza de que de cualquier parte, ahora mismo, está naciendo un fruto. Como CVS llevemos el anuncio de nuestro carisma específico: no hay razón para desanimarse, mucho menos de dudar sobre la eficacia. La fe y confianza del campesino nos enseña a mirar más allá de los fracasos, para darse cuenta de que la Palabra de Dios está aquí, quizás entre engaños y exaltaciones, y sin embargo, eficaz. Es un inútil esperar la posibilidad de un terreno ideal. Preocupémonos más bien de aquella tierra que tenemos a la mano y sembremos con generosidad.

9°

ENCUENTRO

El Don de la vida

El verdadero amor cristiano se manifiesta en la capacidad de saber sacrificarse, obedecer con constancia y fidelidad a las tareas emprendidas.

Texto bíblico: Jn 15, 12-17

[12] Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo
los he amado. [13] Nadie tiene amor más grande que el que da la
vida por los amigos. [14] Ustedes son mis amigos, si hacen lo que
yo les mando. [15] Ya no los llamo sirvientes, porque el sirviente no
sabe lo que hace su señor. A ustedes los he llamado amigos
porque les he dado a conocer todo lo que escuché a mi Padre.
[16] No me eligieron ustedes a mí; yo los elegí a ustedes y los
destiné para que vayan y den fruto, un fruto que permanezca;
así, lo que pidan al Padre en mi nombre él se lo concederá.
[17] Esto es lo que les mando, que se amen unos a
otros.

Reflexión

A diferencia del antiguo pueblo de Israel que se formó a la luz del Decálogo o diez mandamientos; Jesús apenas sí establece un mínimo de requisitos para seguirle; sin embargo, se trata de requisitos o exigencias que cambian radicalmente el sistema de vida de quien decide seguirle. Jesús, como buen judío, ha visto que de nada sirve girar en torno al gran cúmulo de leyes y preceptos del judaísmo, si ninguno de ellos se lleva verdaderamente a la práctica. Por eso, como testamento final, deja a sus discípulos lo que él sabe que los mantendrá unidos y comprometidos los unos con los otros: el amor.

El amor que exige Jesús implica la donación completa de nuestro ser a los demás. No se trata de una simple filantropía; se trata de ir donando la propia vida al servicio de los otros; en el caso nuestro, estamos llamados a donar nuestra vida a las personas que más nos necesitan; sin esperar que nos llamen, sin poner condiciones ni restricciones; ese es el amor cristiano; el amor que practicó Jesús y el que estamos llamados nosotros a practicar.

Si al final de nuestra vida tenemos que dar cuenta al Padre de nuestros actos; el único motivo para dar cuentas será el amor. El amor con que vivimos cada momento de nuestra existencia, el amor con que servimos al más débil y necesitado y, en fin, el amor con que fuimos entregando cada momento de nuestra existencia. Es el momento, entonces, de que examinemos con verdadera sinceridad, cuál es la calidad de mi amor.

.
Salmo 39 Aquí estoy Señor!

2 Yo esperaba impacientemente al Señor;
él se inclinó a mí
y escuchó mi clamor.
3 Me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa.
Asentó mis pies sobre una roca,
afianzó mis piernas.
4 Me puso en la boca un cántico nuevo,
una alabanza a nuestro Dios.
Muchos al verlo se sobrecogieron
y confiaron en el Señor.
5 ¡Feliz el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no se va con los idólatras
que se extravían con engaños!
6 ¡Cuántas maravillas has hecho tú,
Señor Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro!;
¡eres incomparable!
Quisiera anunciarlos, pregonarlos,
pero superan todo número.

7 Tú no quieres sacrificios ni ofrendas;
me has abierto el oído;
no pides holocaustos ni víctimas
8 entonces yo digo: aquí estoy,
como en el libro está escrito de mí.
9 Deseo cumplir tu voluntad, Dios mío,
llevo tu enseñanza en mis entrañas.
10 He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea,

no, no he cerrado los labios,
Señor, tú lo sabes.
11 No he escondido en el pecho tu justicia,
he anunciado tu fidelidad y tu salvación,
no he ocultado tu amor y tu verdad
a la gran asamblea.

12 Tú, Señor, no reprimas tu ternura hacia mí,
que tu amor y fidelidad me guarden siempre,
13 porque me rodean innumerables desgracias,
mis culpas me dan caza y no puedo huir;
son más que los pelos de la cabeza
y me va faltando el coraje.

14 ¡Señor, dígnate librarme,
date prisa, Señor, en socorrerme!
15 Queden avergonzados y confundidos
los que me persiguen a muerte,
retrocedan y queden abochornados
los que desean mi daño.
16 Queden corridos de vergüenza
los que se carcajean de mí.
17 Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan.
Digan siempre: Grande es el Señor,
los que anhelan tu salvación.
18 Yo soy un pobre desgraciado,
pero el Señor piensa en mí.
Tú eres mi ayuda y mi salvador,
¡Dios mío, no tardes!

Compromiso apostólico

El amor auténtico al Señor se demuestra observando fielmente sus

mandatos. Quien no vive el amor hacia sus hermanos, no puede amar a Dios. El apostolado no admite “medias tintas” ni medida pues la medida de la entrega de sí mismo es la totalidad. Lo que da el fruto es la donación de la propia vida, y esta donación es siempre posible, en la salud y en la enfermedad, en la alegría y en el dolor. La comunión con Cristo resucitado nos capacita para donarnos siempre a los demás. El apostolado del CVS nos enseña a vivir esta capacidad de amar a los demás y nos exige saberla suscitar también en los demás sobre todo en aquellos que atraviesan la experiencia difícil del dolor.

ENCUENTRO

El Reino en Nosotros

¿Cuál otro gozo puede ser más grande que aquel de encontrarse con el Salvador que es Cristo el Señor? Como para los pastores de Belén, la luz de la fe ilumina los caminos silenciosos que conducen al encuentro de la salvación.

Texto bíblico: Lc 2, 15-20

15 Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se decían:
-Crucemos hacia Belén, a ver lo que ha sucedido y nos ha comunicado el Señor.
16 Fueron rápidamente y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. 17 Al verlo, les contaron lo que les habían dicho del niño. 18 Y todos los que lo oyeron se asombraban de lo que contaban los pastores. 19 Pero María conservaba y meditaba todo en su corazón. 20 Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto; tal como se lo habían anunciado.

Reflexión

Si damos una mirada a la imagen de Dios que transmiten cada una de las religiones históricas (judaísmo, islamismo, budismo...etc.), podremos darnos cuenta de que todas presentan a un Dios distante, exigente, intransigente, castigador, en fin, un Dios completamente ajeno a la realidad humana. Pues bien, si volvemos la mirada a la propuesta original y genuina de Jesús, podemos ver que es todo lo contrario: Jesús nos ha devuelto al verdadero Dios cercano, al Dios que sufre con los que sufren, que llora con los que lloran y que no tolera ningún tipo de injusticia.
Ese es justamente el mensaje que quiere dar Lucas cuando nos narra el relato de los humildes pastores que van hasta el pesebre

de Belén para ver al niño. Es una imagen verdaderamente conmovedora: ese niño es el mismo Dios que se ha hecho criatura, y no ha buscado ni la comodidad de una casa bien dotada, ni la compañía de la gente más importante de Jerusalén o de Belén; se ha revelado en el sitio más humilde a las personas más marginadas de la sociedad. Los pastores eran personas impuras y, por tanto, despreciadas por el pesado legalismo de Jerusalén; sin embargo, son los primeros en recibir el gozoso anuncio de los ángeles y son los primeros en acudir y ver al Dios de los pobres, de los humildes y sencillos.
Y esta actitud del recién nacido es la caracterizará toda la vida del Jesús adulto: revelando a todos la auténtica imagen del Padre, el Padre bueno, acogedor, pronto a recibir en brazos al hijo que se ha ido y que ha decidido regresar. Ese es el verdadero Dios. Ninguna ley, ninguna norma, ninguna tradición por respetable que sea, puede cambiarnos esa imagen. Es el momento, entonces, de examinar cuál es la imagen de Dios que nos ha transmitido la tradición cristiana y confrontarla con la verdadera imagen que nos ha revelado Jesús. Quedémonos con ese Dios cercano de Jesús y no dejemos que nada ni nadie nos separe de Él.

Salmo 92

El Señor reina y la tierra se llena de esplendor.

1 El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder;
así el orbe está firme y no vacila.
2 Tu trono está firme desde siempre,
desde siempre existes tú.

3 Levantan los ríos, Señor,
levantan los ríos su estruendo,
levantan los ríos su fragor.
4 Más poderoso que las aguas estruendosas,
más imponente que el oleaje del mar,
más imponente en el cielo es el Señor.
5 Tus decretos son totalmente estables,
la santidad es el ornato de tu casa,
a lo largo de los días, Señor.

Compromiso apostólico

Del Señor Jesús recibimos el mejor ejemplo de cómo anunciar la presencia del Reino: llevando gratuita y generosamente la salvación, la liberación y la sanación.
El anuncio específico del CVS es un anuncio de alegría: un testimonio de la presencia viva de Jesús resucitado cercano a cada hombre y a cada mujer que sufren. Anunciamos la verdad de la cruz: no como signo de muerte, sino como árbol de vida, manantial de gozo y esperanza, manifestación gloriosa del Señor resucitado.

11°

ENCUENTRO

Nosotros en el Reino

El bautismo otorga a cada persona las llaves del Reino de los cielos. La Iglesia es guía y maestra en esta caminada que lleva a reconocer en cada uno de nosotros y en torno a nosotros la presencia del Reino de Cristo Jesús.

Texto bíblico: Mt 16, 13-20

13 Cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Felipe, preguntó a los discípulos:
-¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

[14] Ellos contestaron:
–Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, que es Elías; otros, Jeremías o algún otro profeta.
[15] Él les dice:
–Y ustedes, ¿quién dicen que soy?
[16] Simón Pedro respondió:
–Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.
[17] Jesús le dijo:
–¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre del cielo! [18] Pues yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra construiré mi Iglesia, y el imperio de la muerte no la vencerá. [19] A ti te daré las llaves del reino de los cielos: lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo; lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.
[20] Entonces les ordenó que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

Reflexión

"Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?" Es la pregunta que nos hace hoy directamente Jesús a cada uno de nosotros. La pregunta es perentoria, ineludible y comprometedora; exige de cada uno de nosotros un sincero examen para responder con humildad sincera desde lo profundo de nuestro corazón.
Estamos ya sobre el final de este año pastoral; cada uno sabe y es consciente del valor y el sentido de cada uno de los momentos vividos durante este año. La formación y la espiritualidad recibida del CVS mas nuestra cercanía con las personas que Dios ha puesto en nuestro camino, seguramente nos tienen que ayudar a responder "quién es Jesús para mí". Ya no es posible quedarnos en las ramas, ni responder con evasiones; con serenidad y con valentía confesemos quién es Jesús, cuál es el camino que él me invita a recorrer, cuál es el "equipaje" con el cual quiero seguirlo y, en fin, cuáles deben ser mis renuncias para poder transparentarlo a él delante de cada persona que encuentre y en cada momento de mi vida.
Con corazón agradecido, demos gracias al Padre que nos ha concedido la gracia de ser operarios de su reino, compañeros de caminada con su Hijo Jesús y trabajemos con la alegría de ser

invitados a participar en esta aventura de hacer posible el reino de Dios hoy entre nuestros hermanos.

Salmo 61 Confiar únicamente en Dios

2 Sólo en Dios encuentro descanso,
de él viene mi salvación.
3 Sólo él es mi roca, mi salvación,
mi alcázar: jamás vacilaré.

4 ¿Hasta cuándo arremeterán contra uno,
para abatirlo todos juntos
como a una pared que cede
o a una tapia que se desploma?
5 Sólo piensan en derribarme de mi altura,
se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.
6 Sólo en Dios encuentro descanso,
de él viene mi salvación.
7 Sólo él es mi roca, mi salvación,
mi alcázar: jamás vacilaré.

8 En Dios está mi salvación y mi gloria,
mi roca firme, mi refugio está en Dios
9 Ustedes confíen siempre en él,
desahoguen con él su corazón,
que Dios es nuestro refugio.

10 Sólo un soplo son los plebeyos,
los nobles, mera apariencia,
todos juntos en la balanza
pesarían menos que un soplo.
11 No confíen en la opresión,

no se ilusionen con el robo;
a las riquezas, si aumentan,
no les entreguen el corazón.

12 Dios ha hablado una vez,
dos veces le he oído:
Que Dios tiene el poder,
13 tuya, Señor, es la misericordia;
que tú pagarás a cada uno
según sus obras.

Compromiso Apostólico

En el CVS cada persona es considerada un sujeto activo y responsable. La dignidad bautismal pone a todos, activamente, en el camino del seguimiento, en la comunión con Cristo. Como persona y como grupo CVS, somos llamados a participar activamente en las acciones y propuestas apostólicas de nuestras parroquias y diócesis. En las iniciativas eclesiales y sociales estemos atentos para evitar comportamientos asistencialistas que dejan en la

pasividad a los destinatarios de las acciones que se realizan justamente para ellos.

ENCUENTRO

El Reino esta allá

Pequeñas semillas de un gran árbol; una Iglesia grande, acogedora, abierta a la acción de sus hijos e hijas más humildes, más pobres, más sufrientes: es ahí donde está el Reino de Dios.

Texto bíblico: Mt 13,31-32

31Les contó otra parábola:
—El reino de los cielos se parece a una semilla
de mostaza que un hombre toma y siembra en
su campo. 32Es más pequeña que las demás
semillas; pero, cuando crece es más alta que
otras hortalizas; se hace un árbol, vienen las aves del cielo y
anidan en sus ramas.

Reflexión

Muchas personas viven hoy estresadas, tensas y acomplejadas porque se han dejado llevar por la tendencia moderna a dar toda la importancia al éxito, a la excelencia. Se habla de alto rendimiento, de metas altísimas en la productividad, de conquistar cimas inalcanzables.

Es decir, en el mundo moderno, y muchas veces en la misma Iglesia, lo que cuenta es lo grande, lo vistoso, el que triunfa, el que posee fama...

Contra todo eso, Jesús nos advierte que ahí no hay semillas del reino. Es obvio que para Jesús, el Reino de Dios es algo grandioso, sublime, inabarcable; pero también sabe, y así nos lo da a conocer, que en ese reino no se empieza por lo grande y ostentoso; para llegar a construir el reino hay que empezar prestando atención a lo pequeño, a lo que no cuenta para nadie.

Por eso, él mismo comienza por involucrarse con las personas más insignificantes para la sociedad de su tiempo, los campesinos, los niños, las mujeres, los enfermos, los pecadores.
En cada uno de ellos descubre Jesús el potencial necesario para iniciar el camino de la construcción del reino de Dios.
La fe y la esperanza de Jesús están puestas en la pequeñez y por eso compara el Reino con la más pequeña de las semillas.
Cada uno de nosotros somos esa pequeña semilla; Jesús no nos exige grandes obras, solamente espera que cada uno pongamos a disposición de los demás lo que somos y lo que tenemos; en esa medida, la misma gracia de Dios se encargará de hacernos crecer para poder dar más y más a quienes necesitan de nosotros.

Salmo 4 El gozo de la confianza en Dios

2 Escucha mis palabras, Señor,
percibe mi susurro;
3 atiende mi grito de socorro,
¡Rey mío y Dios mío!
A ti te suplico, 4 Señor:
por la mañana oye mi voz;
por la mañana te expongo mi causa,
¡estaré pendiente de ti!

5 Tú no eres un Dios que desee el mal,
el malvado no es tu huésped,
6 ni el impío resiste tu mirada.
Detestas a los malhechores,
7 destruyes a los mentirosos;
a sanguinarios y traicioneros
los aborrece el Señor.
8 Yo en cambio, por tu gran bondad,
puedo entrar en tu casa
y postrarme en tu santuario
con toda reverencia.

9 Guíame, Señor, con tu rectitud
en respuesta a mis detractores;
allana tu camino ante mí.

10 En su boca no hay sinceridad,
sus entrañas son pura maldad,
su garganta, un sepulcro abierto
y su lengua portadora de muerte.
11 Castígalos, oh Dios, que fracasen sus planes:
por sus muchos crímenes, expúlsalos,
porque se han rebelado contra ti.

Proponemos como guía de reflexión y acción apostólica el mensaje del Fundador Mons. Luigi Novarese, a todos los afiliados de CVS en el décimo aniversario de fundación. (Mayo de1957)

12 Que se alegren los que se refugian en ti
canten con júbilo eterno.
Protégelos y se regocijarán contigo
los que aman tu Nombre,
13 porque tú, Señor, bendices al justo,
y como un escudo lo rodea tu favor.

Compromiso Apostólico

El CVS orienta su acción hacia el auténtico bienestar integral de la persona. Estructurado sobre la organización de pequeños grupos dedicados a la acción social y apostólica, el apostolado del CVS abarca la entera experiencia humana, comenzando por el desafío más difícil, el del dolor. En el empeño eclesial y social somos llamados a ser “sujetos activos” en las propuestas y no

sólo en la participación. Hagamos parte de ese gran árbol, imagen de la Iglesia, donde todos encuentren el espacio acogedor de un "nido".

Guía de reflexión y acción apostólica

Con María al servicio del Reino

"*Si con el corazón rebosante de gratitud damos gracias a la Santísima Virgen por habernos llamado y mantenido a su servicio, no podemos dejar de venir también hasta ustedes, amadísimos enfermos, para decirles en este mes de mayo en que inicia el décimo aniversario del apostolado, nuestro más sentido "gracias*".

Ustedes han seguido el apostolado de la valoración cristiana del dolor en estos años no por la atracción de un programa personal, hermoso cuanto se quiera, sino por la organización del trabajo completamente ajustado a los requerimientos hechos por la Virgen de Lourdes y de Fátima. Por estas razones, formalmente los invitamos, en este hermoso mes de mayo, a dar un personal "gracias" a la Virgen Santa.
"Gracias":

a) *Por haberse aparecido en Lourdes y en Fátima y por habernos dejado sus palabras que son para nosotros guía y tarea;*

b) *Por habernos puesto a su servicio como modestos instrumentos para la realización de todo lo que ella pidió...*
Mi oración es esta: "que venga tu reino, venga el reino de María!
Y nosotros, en esta actitud de hijos ansiosos por el reino de Dios, realizado por medio de María, queremos permanecer así hoy y siempre. Para que la Virgen actúe, nosotros nos ponemos completamente a su servicio, con una perfecta consagración, proponiéndonos querer ser instrumentos suyos, deseos de una sola cosa: poder permanecer a su servicio, seguros de que sirviéndole e imitando al máximo sus virtudes, servimos a Jesús y reproducimos en nosotros, en todo lo posible, sus divinas virtudes. " *Luigi Novarese, Mayo de 1957*

Reflexión y acción apostólica

Buscamos en el texto las indicaciones del "Reino" y averiguamos cuales verbos les hacen referencia.
Repartimos en dos grupos las indicaciones:

1.las que se refieren al Reino (es. Venga tu Reino)

2. las que se refieren a nosotros para el Reino (es. Servicio para el Reino)

Buscamos describir, con nuestras palabras, que es el Reino y de que manera esta involucrada en eso la Virgen María.

Según nuestras descripciones, podemos decidir algo concreto para estar a servicio del Reino. Preguntémonos cual servicio podemos ofrecer personalmente, como grupo, y en general como asociación en la Iglesia. Busquemos de encontrar acciones

prácticas, no parándonos en obvias consideraciones a veces demasiado ordinarias como por ejemplo: orar por el Reino de Dios.

Guía de reflexión
y acción apostólica

Construir y mantener estable el Reino de Dios

"El reino de los cielos se parece a la levadura que una mujer toma y la mezcla con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta" (Mt 13,33).

La reflexión sobre esta parábola de Jesús debe haber conducido a nuestro Fundador, el Venerable Siervo de Dios Mons. Novarese, a afirmar, dirigiéndose al CVS: *"la vocación de ustedes no es una fuga del mundo, sino, como para Cristo, una inserción en el mundo, como levadura para hacer fermentar el mundo con las nuevas ideas, con la nueva vida que Jesús nos ha traído".*

Hay dos actitudes o comportamientos en un cristiano: huir del mundo y de sus propias responsabilidades, o insertarse plenamente en el mundo, como lo ha hecho Jesús que se ha encarnado completamente en tierra de la humanidad.

Es bonito pensar en la construcción del Reino de Dios en términos así humildes y casi insignificantes como nos ilustra la imagen de la levadura. De hecho, la levadura siendo una cosa tan pequeña, basta una cantidad mínima para hacer fermentar mucha harina. Pero además, nos llama la atención la manera cómo actúa la levadura: de manera silenciosa y oculta. En efecto, nadie siente crecer la pasta o el pan, y de igual forma, nadie puede ver más la levadura que ha sido puesta en la masa. En su

actuar, la levadura se disuelve completamente, se transforma, cambia su naturaleza para dar vida a otra cosa.

De otro lado, todas las imágenes evangélicas y, en consecuencia, todas las formas de acción del cristiano, son así: como la sal que se disuelve para dar sabor; como el grano de trigo que muere para dejar nacer la espiga; como la lámpara que se consume para dar luz, como la pequeña semilla de mostaza de la cual nace un gran árbol... Ninguna de estas acciones produce ruido; todas se refieren a acciones interiores realizadas mediante la disolución-aniquilación, pero también de potencialidad de crecimiento desmesurado si se compara con la cantidad inicial.

Luigi Novarese, Mayo de 1957

Reflexión y acción apostólica

¿Qué significa todo esto para nosotros? Sabemos que Mons. Novarese se estaba dirigiendo a los asociados del CVS; luego, está hablando a personas que enfrentaban experiencias muy duras de sufrimiento y de discapacidad. A ellas pide no excluirse ni desentenderse de la construcción del Reino de Dios y de asumir, por el contrario, un eficaz, generoso y responsable empeño y dedicación, aunque de manera discreta, silenciosa y sacrificada. Podrían sorprender estas palabras, pues exigen el sentido de la mortificación y la renuncia. Sin embargo, el aspecto más bello de la palabra es el rechazo a la tentación del egoísmo y de las acciones improductivas y estériles, contrarias a la levadura transformadora.

Fundamento de nuestro servicio para el Reino y de nuestra misión en la Iglesia, es la actitud que tenemos frente a cada aspecto de nuestra vida. No podemos estar comprometidos en el apostolado si no estamos comprometidos en las responsabilidades diarias de nuestra vida. Profundizando el texto de Mons. Novarese, y la reflexión que lo

acompaña, hacemos una lista personal de situaciones de las que "huimos" y de las en la que al contrario, sabemos involucrarnos. Pensamos a situaciones concretas, mirando a nuestra manera de relacionarnos con otros (o evitarlos), al contenido de nuestra oración (pidamos que actúe Dios mismo o nos asumimos nuestra responsabilidad, que la oración trasforma en mas profunda y autentica) a nuestro compromiso social por el bien común.

Guía de reflexión
y de acción apostólica

Construir y mantener estable el Reino de Dios

Mons. Novarese escribiendo continua su meditación: *"No huir, sino construir! El fin de mi vida es estar con Dios, con Cristo, el verdadero constructor del Reino de Dios Jesucristo ha dicho de sí mismo: 'he aquí, yo vengo para hacer tu voluntad, para construir el Reino, para hacer tu voluntad' (cf. Hb 10,7ss). Si queremos ser constructores del Reino de Dios es necesario seguir el mismo camino".*

¿Y cuál ha sido el camino de Cristo? A renglón seguido lo dice el Fundador: "*es necesario aprender el camino para ser como él fue: manso y humilde de corazón. Esta es su escuela, de la cual aprenderemos la verdadera vía de la cruz vivida en el silencio. Además, se necesita ser creíbles: no sólo anunciadores, sino también realizadores. No podemos limitarnos simplemente a repetir la petición de la Inmaculada, ni sólo limitarnos a hacer una consagración a ella; debemos vivir sus peticiones".*

Esto implica empeñarnos primero que todo en la construcción de una vida interior verdaderamente activa y constructiva: en efecto, el Reino de Dios inicia desde dentro, como la levadura. En términos concretos, significa ejercitarse seriamente en la vida con Dios a través de lo que Mons. Novarese definía como la vida de la gracia: familiaridad con la Palabra de Dios, acogida, meditada, conservada en el corazón y transformada en experiencia cotidiana de vida; cuidadoso examen de conciencia; frecuencia de los sacramentos; rezo del santo Rosario a través del cual, con María, miramos y crecemos en los misterios de Cristo. *"Se construye y se mantiene estable dentro de sí el Reino de Dios a través de la lucha permanente contra las propias pasiones. Hablamos de gracia, vivamos de la gracia, hagamos comprender al mundo la operatividad de la gracia. Lo demás, vendrá por añadidura. ¿Qué cosas prácticas debemos hacer para construir el Reino de Dios? Afanosos por emprender el trabajo de nuestra santificación personal, el primer paso debe realizarse a través de un atento esfuerzo de purificación que consiste en evitar muy cuidadosamente cualquier pecado.*

Es necesaria una conversión interior personal, y de un testimonio externo que involucra a toda la persona; un testimonio firme, sin ningún respeto humano, ya sea en la familia como en el ambiente de trabajo; en toda clase de relaciones con los otros, incluso con las personas más cercanas y queridas.

La conservación interior de los valores del Reino, en efecto, es fuerza motivante para cada acción exterior que se deriva de ello; sobre todo en el testimonio cristiano y apostólico, que para

nosotros, Voluntarios del Sufrimiento, apunta especialmente al mundo del dolor humano.

A este respecto, es bello pensar en la persona que sufre, que se inserta en las dinámicas del Reino con una fuerza de transformación no indiferente; podríamos decir que si un pequeño sufrimiento (un poco de levadura) transforma mucha masa (vida), ¿cuánto nos podrá transformar mucho dolor humano?

La comparación y la pregunta suenan un tanto arriesgadas; sin embargo, intentamos pensar, de todos modos, en estos términos secundando el pensamiento carismático del Fundador: "¿Y para ti, hermano que sufres? La tarea es más ardua. Tú, precisamente en virtud de tus posibilidades de construcción a través de tu vida vivida en Cristo, eres tú más responsable que los otros. Tú puedes lo que los potentes de la tierra no pueden. En la Cruz de Jesús está también tu cruz, tu sufrimiento cotidiano, el cual, para que tenga la misma fuerza constructora del sufrimiento de Cristo, debe ser ofrecido con Jesús, con esa misma carga de amor por los demás".

Luigi Novarese, Mayo de 1957

En conclusión: no el sufrimiento y ya, sino el sufrimiento ofrecido por los demás con una inmensa carga de amor.

Lo ha reiterado también recientemente Benedicto XVI: "Queridos enfermos, sean siempre conscientes de que, ofreciendo sus sufrimientos al Padre celestial en unión con los de Cristo, ustedes contribuyen a la construcción del reino de Dios (Audiencia general, 18 de febrero de 2009).

Reflexión y acción apostólica

Ofrecer el propio sufrimiento revela un don de si mismo que involucra cada momento de nuestra vida. Se trata de crecer en la capacidad de amar a los otros, superando el obstáculo del dolor. Esta es la experiencia, el don total de si mismo, vivido por Jesús mismo en la cruz.
El problema del sufrimiento nos afecta totalmente y también su "superación" exige una totalidad. Solamente si arriesgamos totalmente nuestra vida, tendremos la salvación como meta de nuestra vida.

Nuestra existencia es ofrecida de manera "completa" solo y cuando la tomamos "desde adentro", a través la fe que exige un camino interior. Analizamos las cosas que "hacemos" por el Señor: oraciones, rosarios, santas misas, actividades parroquiales, visitas a los enfermos…

Buscamos mirar lo que hay "en nosotros" con referencia a todas estas cosas que hacemos. Indagamos las motivaciones autenticas y profundas de nuestras acciones. Buscamos descubrir lo que alimenta, en nosotros, estas acciones y lo que pasa en nosotros (en nuestra mente y en nuestro corazón) durante nuestras oraciones y actos litúrgicos o durante cualquier servicio brindado a otras personas. Revisamos lo que se quedó en nosotros, cual fruto visible, como cambian nuestras actitudes después de hacer algo que quería ser dirigido a Dios.

C V S

Una propuesta más para

Conocer y encontrar al Señor
Vivir con alegría el paso de la vida
Sostener y acompañar a los que sufren

C V S
(Centro Voluntarios del Sufrimiento), es una Confederación Internacional de Asociaciones diocesanas, fundada en Italia por mons. Luigi Novarese en 1947 y aprobada por la Santa Sede el 21 de enero 2004.

A las particulares Asociaciones se vinculan laicos y clérigos que ejercitan su apostolado para valorizar integralmente a las personas que sufren. En la acción pastoral y social desarrollada por la Asociación se pone en primer plano la presencia y la operatividad personal y

directa de las personas en situacion de discapacidad.

El apostolado del CVS nace como respuesta al drama del sufrimiento y a la petición de oración y penitencia que la Virgen María presentó a la humanidad en los santuarios de Lourdes y de Fátima. Una respuesta nacida a los pies de la cruz donde el evangelista Juan describe la presencia de la Madre y del discípulo amado (Jn 19,25-27)

A los pies de la cruz
el apostolado del CVS reconoce su específica identidad, mirando al mundo del sufrimiento como a la "tierra" de la propia misión y proponiendo a cada hombre y mujer una opción de vida abierta a la salvación.
De la unión con Cristo crucificado y resucitado, deriva el sentido, la esperanza, la consolación para la vida del que sufre, y también su compromiso misionero. Es el compromiso, propio de todo bautizado, anunciar el evangelio al mundo.
Toda persona, consciente de los compromisos bautismales, es sujeto activo y responsable de la actividad desarrollada por el CVS.

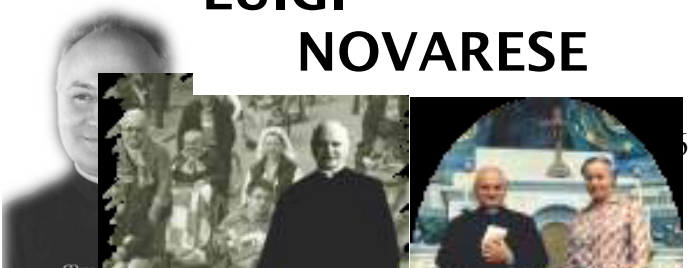
Presencia que acompaña
La metodología pastoral del CVS realiza aquella "presencia que acompaña" y conduce a la salvación, característica del pasaje evangélico de los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35), que el fundador, Monseñor Luís Novarese expresó como particular misión de los que sufren: "el enfermo por medio del enfermo con la ayuda del hermano sano" (Cf. AA n. 13).

El punto de apoyo fundamental para esta acción articulada está constituido por el pequeño grupo presente en la parroquia.
El grupo es el lugar de la formación y de la coordinación de todas las actividades útiles para la promoción integral de la persona que sufre, que es una inserción activa en la Iglesia, en la familia y en la sociedad. La actividad del grupo acoge y promueve todo aquello que acompaña el camino de fe de todo inscrito, hacia la plenitud de la vida y de la gloria en Jesús, Señor.

Todos los integrantes del CVS están comprometidos con una específica espiritualidad y una acción apostólica centrada en las actividades de grupo. De aquí nace el empeño para activar todos los recursos sociales y eclesiales útiles para promover la dignidad de toda persona.
Toda asociación diocesana desarrolla cursos de ejercicios espirituales y retiros, encuentros formativos y culturales, sin descuidar los otros aspectos que tienen que ver con los que sufren: desde el mundo del trabajo hasta los momentos recreativos.

El punto de apoyo para esta acción apostólica es el pequeño grupo presente en la parroquia.

LUIGI NOVARESE



Nació
en Casale Monferrato,
(Italia) el 29 de julio
de 1914, desde la edad
de 9 años vivió una
experiencia
directa de la enfermedad y de sus consecuencias. Su fe en la Virgen María por intercesión de San Juan Bosco le obtuvo su sanación, motivo que lo llevo a dedicarse a las personas enfermas. Su opción por la vida sacerdotal, el camino constante de crecimiento en una fe madura y responsable, fueron las sendas para cruzar con valentía el dolor y para enseñar a otros el mismo camino.

Monseñor L. Novarese con Elvira Myriam Psorulla

En 1947 fundó el movimiento laica **CVS** (Centro Voluntario del Sufrimiento) con el apoyo de Elvira Myriam Psorulla

En 1951 fundaron la asociación **SODC** (Silenciosos Obreros de la Cruz un grupo de personas de vida consagrada, enteramente dedicada al apostolado

Vivió siempre dedicado al aumento de la actividad apostólica, integrando y guiando a todos aquellos que han elegido compartir su camino espiritual y su generoso compromiso eclesial.

Mu

CONTACTOS EN COLOMBIA
COMUNIDAD SILENCIOSOS OBREROS DE LA CRUZ
CEL:312- 275 2000 317-6803613
Acacias - Buenaventura- Bogotá
latinsodc@hotmail.com

DIRECCIÓN INTERNACIONAL

Via di Monte del Gallo, 105/111 - 00165 Roma
TEL. 06.39674243 - Fax 06.39637828
direzionegenerale@sodcvs.org
www.sodcvs.org